

## En el fallecimiento de Leopoldo Calvo-Sotelo

# El último viaje

**José Luis Manzanares Japón.** Dr. Ingeniero de caminos, Canales y Puertos  
Presidente del Grupo Ayesa. [jlmanzanares@ayesa.es](mailto:jlmanzanares@ayesa.es)

La mañana del lunes era templada. El suave viento en la Carrera de San Jerónimo venía cargado de aires de España. Brisas del Naranco, Moncayo y Pirineos se mezclaban con soplos de Sierra Nevada, céfiros mediterráneos y aromas del Guadalquivir. El aliento contenido de la península bajaba de Sol a Neptuno mientras los vencejos volaban silenciosos como si fueran conscientes del sustento hispano que batían sus alas.

Las puertas del Congreso se abrieron solemnes, sin ruido. La Constitución, el Estado, la conciencia nacional y el sentir español hicieron acto de presencia. El féretro, cubierto por la bandera roja y gualda, salió a la calle a hombros de soldados.

El niño, en primera fila, preguntó a su madre:

- ¿Quién ha muerto?
- Un presidenteæ fue la escueta respuesta.
- ¿Cómo se llamaba, mamá?
- Leopoldo.
- Nunca me has hablado de él.
- No era muy popular.
- ¿Por qué me has traído entonces?
- Porque era un gran hombre.

El cortejo fúnebre comenzó el desfile. Las autoridades guardaban el silencio especial de los acontecimientos históricos. El respeto, la emoción y la trascendencia cargaban de dignidad el ambiente.

\* \* \*

En otro lugar, el hombre abrió los ojos, contempló la proa de la barca donde se hallaba y supo

que había muerto. La figura del barquero, alta, huesuda, envuelta en una capa áspera y grisácea de amplia capucha que cubría de sombras el rostro, era inequívoca. Con movimientos secos, introducía la pala en la superficie plateada para impulsar el esquife sin ruido ni conmoción.

La niebla no dejaba adivinar las orillas. La lámina líquida se ofrecía tan tersa que parecía mercurio. Jirones de bruma con formas de árboles fantasmagóricos rodeaban por doquier el suave deslizar del bote.

- ¿Caronte, tal vez?- osó preguntar el hombre, lacónico como tenía por costumbre.
- No tengo nombre. Me encargo de los grandes sepelios. Puedes llamarme como quieras.
- Barquero estará bien. Nunca he sido amigo de noveleras.
- Has debido ser gran persona para que me hayan encargado conducirte...
- Podemos decir que tuve grandes responsabilidades... ¿Me llevas a la otra orilla? Da la sensación de que navegamos curso abajo...
- Busco tu destino- . La voz, seca y firme, denotaba el esfuerzo por la falta de hábito con el diálogo.

\* \* \*

El desfile funerario llegaba a la plaza. El ataúd reposaba sobre un armón de artillería tirado por cuatro caballos. Se agitaban nerviosos contagia-

dos por la solemnidad del acto. Mujeres y hombres de la política, altas magistraturas y representantes de todos los estamentos sociales caminaban detrás con emoción y silencio.

El niño, absorto por la escena, preguntó en voz baja:

- ¿Cómo puede llegar a ser alguien tan importante sin que lo haya conocido todo el mundo?
- Hay dos clases de gobernantes, hijo: aquellos que se esfuerzan en ser populares para volver a ser elegidos y los que solo se concentran en hacer bien su tarea.
- ¿Cuáles son mejores?
- No es fácil saberlo... Pero, quizá porque escaseen, prefiero a los últimos.
- Dime qué hizo Leopoldo.
- Era hombre serio, sabio y honesto. Cuando lo nombraron presidente supo que tenía en sus manos el futuro de España, por entonces incierto. Y, como buen ingeniero, se dedicó con tesón a cimentarlo de forma sólida en Europa y darle una estructura estable de sociedad civil.
- ¿Era ingeniero de Caminos como tú? ¡Ah!, por eso me has traído...

La madre sonrió y miró con respeto el paso de la comitiva.

\* \* \*

- Comprendo tu mutismo, barquero, pero has de comprender mi curiosidad por conocer el puerto de arribada. Aunque este lugar es digno del Dante, no aclara mis ideas sobre cuanto esconde el más allá.
- Pronto me ayudarás a encontrar tu morada. Entretanto, mientras tanto, con el espejo del agua. Ahí puedes contemplar cómo te rinden honores en el mundo de los vivos.

El hombre se asomó sobre la borda y contempló largo rato una ceremonia hermosa y multitudinaria capaz de satisfacer el ego de cualquier mortal.

- ¿Qué te parece el duelo?
- No sé si tomarme como indirecta que hayan situado mi cuerpo en el salón de los Pasos Perdidos del Congreso. Como he sido últimamente especialmente ácido con los socialistas, han en-

contrado una forma sutil para cuestionar mi trayectoria.

- ¿Piensas eso realmente...?- La voz bajo la capucha denotaba sorpresa por el irónico resumen del grandioso acto que reflejaban las aguas.

El hombre rió quedamente.

- Siempre he sido amigo de sornas y chanzas. Cuando se vive una vida rebosante de actos trascendentes ha de utilizarse como bálsamo el sentido del humor. Si uno no está dispuesto a reírse de sí mismo, mejor no meterse en tareas de gobierno.

La barca se agitó bruscamente y pareció a punto de volcar. El barquero masculló unos improperios ininteligibles y tiró con fuerza del remo para extraerlo de un manojo de algas que lo habían atrapado y enredado, y parecían querer quedarse con él.

\* \* \*

El silencio ceremonial se quebró con un grito de alarma. Uno de los caballos de tiro había tropezado y se encontraba desplomado en el suelo. El féretro no se desestabilizó y se mantuvo sobre el armón. Tras un suspiro colectivo, recobrada la calma, la comitiva dio sus postreros pasos.

El niño contemplaba con admiración a su madre. Acababa de tomar conciencia de lo importante que podría llegar a ser.

- ¿Para ser presidente de España hay que ser ingeniero de Caminos?
- No, hijo aela ternura bailaba en la sonrisae En toda la Historia, solo dos lo han conseguido: Sagasta en el siglo XIX y Calvo Sotelo en el XX . Tal como están las cosas, es difícil que otro lo vuelva a lograr. El camino a la Moncloa se recorre ahora con popularidad. Han de conocerte millones de personas, y deben abrirte un hueco en su corazón. Los ingenieros somos demasiado anónimos, nos da vértigo el público y no nos guía otro objetivo que el del trabajo.

El crío parecía empeñado en empujar a su madre a seguir los pasos del difunto.

- ¿Y por qué lo consiguió Leopoldo?

- Se dieron unas circunstancias muy especiales, difícilmente repetibles. Pero, fíjate bien en cómo somos. Cuando fue presidente no dedicó ni un minuto a buscar la reelección. Ni siquiera se molestó en salvar a su partido de una derrota electoral que intuía inevitable y hasta necesaria. No quería perpetuarse ni perpetuarlo. Era consciente de haber cumplido con la tarea de crear las bases de una España nueva, democrática, moderna y sólida, y él se sentía responsable de consolidar la obra realizada, de ponerle el broche de oro.
- ¿Qué hizo?
- Se dedicó en cuerpo y alma a convertir nuestro viejo y aislado país en una nación europea. Y a definir con nitidez la supremacía del poder civil sobre el militar.
- Fue muy generoso, ¿no?— El niño entendía a duras penas el discurso materno, pero percibía la entrega de un hombre a una tarea callada, poco llamativa pero trascendente, con una abnegada renuncia personal a la propia carrera política.
- Sí. Mira, ya han terminado.
- ¿Adónde lo llevan ahora?
- A Ribadeo. Cuando estaba allí, se encontraba en la gloria.

\* \* \*

El barquero, tras el sobresalto, preguntó:

- Es hora de encauzar el rumbo. ¿Qué destino prefieres?
- ¿Puedo elegir? Vaya sorpresa.
- Los de tu rango tenéis alternativas. Habéis ejercido tantas dedicaciones que podéis optar a múltiples lugares. Dime tus habilidades y te llevaré con quienes son como tú.
- He sido presidente de gobierno...

Cuando la figura de la capa volvió el rostro, se adivinaba bajo la capucha una mueca compasiva.

- Puedo llevarte al paraje donde moran las almas de los políticos. Te aseguro que allí no te aburrirás en toda la eternidad.
- ¿Largas tertulias de filosofía política?
- ¡Quíá...! Allí reina el desorden, el alboroto y la discordia. Andan en permanentes conspiraciones para derrocar al Creador y establecer aquí la democracia.

- También soy ingeniero de Caminosæ Interrumpió con premura el hombre, abrumado por cuanto acababa de oír.
- Ocupan un buen lugar... — El portador del remo parecía más satisfecho con esta opción.
- ¿Los conoces?
- Fauna variopinta, inquieta pero sosegada, compiten con el Sumo Hacedor fabricando paisajes.
- ¿Construyen aquí...?
- A falta de hormigón y acero utilizan nubes. Pero lo hacen bien. Hay un tal Torroja que moldea enormes catedrales en los cirros. Otro, que responde como Fernández Ordóñez, enlaza nimbos con largos y esbeltos puentes. Creo recordar a un tercero con empeño permanente en levantar embalses etéreos con intrincadas conexiones hídricas que suben, bajan y giran en torno a sí mismas. Atiende por Don Juan.
- ¿Benet?

El barquero asintió.

- ¿Anda por allí Echegaray?— En la voz del hombre latía la esperanza.
- Tiene fama de enamorado de bellas mujeres. Acosa a las querubines con sonetos desbordantes... Allí encontrarías una pléyade de personajes interesantes: Entrecanales, Aguirre, Torán, Ribera...
- Vamos allá, barquero, que esos son los míos. ¿Falta mucho? Nunca pensé que hubiera esta impaciencia en la eternidad.

Entre jirones de niebla apareció de repente una imagen insólita, descomunal y potente. Allá arriba, en lo alto, rozando casi la bóveda celestial, la figura esbelta y magnífica de un viaducto inconfundible cruzaba el amplio cauce de orilla a orilla.

- ¡Es el puente de los Santos!— exclamó atónito el hombre.
- ¿Y qué otro esperabas encontrar en la Gloria?
- replicó divertido su guíaæ. Ya hemos llegado, te dejaré aquí en la ribera izquierda.
- Pero... esto es Ribadeo. — Dos lágrimas de emoción surcaron el noble rostro.
- Sí, tu paraíso.

Sevilla 11 de mayo de 2008